

Decreto sobre Misión

Desafíos para nuestra misión hoy

Enviados a las fronteras



*Gerencia Social
Ignaciana*

Contenido

Decreto sobre Misión Desafíos para nuestra misión, hoy Enviados a las fronteras

I. Confirmar nuestra misión	3
II. Un nuevo contexto para la misión.....	5
II. Llamados a establecer relaciones justas. Mision de reconciliación.....	7
IV. Nuestra respuesta apostólica	9
Establecer relaciones justas con Dios.....	9
Construir relaciones justas unos con otros	12
Establecer relaciones justas con la creación.....	14
V. Preferencias globales.....	16
VI. Conclusión	18

Decreto sobre Misión

Desafíos para nuestra misión, hoy Enviados a las fronteras

I. Confirmar nuestra misión

1. Como servidores de la misión de Cristo, queremos recordar con gratitud las gracias recibidas del Señor durante los últimos años. En nuestra vida como jesuitas, hemos experimentado un proceso continuo de renovación y adaptación de nuestra misión y modo de proceder como nos invitó el Concilio Vaticano II.¹
2. A partir del Concilio, el Espíritu ha conducido a toda la Compañía, reunida en Congregación General, a la firme convicción de que,

“La finalidad de la misión que hemos recibido de Cristo, tal como está presentada en la Fórmula del Instituto, es el servicio de la fe. El principio integrador de nuestra misión es el vínculo inseparable entre la fe y la promoción de la justicia del Reino”.²

3. Reflexionando sobre nuestra experiencia en la CG 34, discernimos que el servicio de la fe en Jesucristo, y la promoción de la justicia del Reino predicado por Él, podría alcanzarse mejor en nuestro mundo contemporáneo si la inculturación y el diálogo llegaban a ser elementos esenciales de nuestro modo de proceder en la misión³. Experimentamos esta misión como parte de la misión evangelizadora de toda la Iglesia, “única pero compleja realidad” que contiene

¹ Concilio Vaticano II, *Perfectae Caritatis*, 2.

² CG 34, D 2, n. 14. Cfr. GC 32, D4, n.2; GC 33, D1, n32;

³ CG 34, D2, nn. 14-21.

todos estos elementos esenciales⁴. Queremos confirmar esta misión que le da sentido a nuestra vida religiosa apostólica en la Iglesia:

“El fin de nuestra misión (el servicio de la fe) y su principio integrador (la fe dirigida hacia la justicia del Reino) están así dinámicamente relacionados con la proclamación inculturada del Evangelio y el diálogo con otras tradiciones religiosas como dimensiones de la evangelización”.⁵

4. Durante los últimos años, el fructífero compromiso de la Compañía en el diálogo con pueblos pertenecientes a diferentes tradiciones culturales y religiosas, ha enriquecido nuestro servicio a la fe y la promoción de la justicia y nos han confirmado que el servicio de la fe y la promoción de la justicia no puede ser para nosotros un simple ministerio más entre otros muchos. Debe ser el factor integrador de todos nuestros ministerios; y no sólo de éstos sino de nuestra vida interior como individuos, como comunidades, como fraternidad extendida por todo el mundo”.⁶
5. Nuestros ministerios pastorales, educativos, sociales, de comunicación y espirituales han ido encontrando cada vez más formas de llevar adelante esta misión en medio de las desafiantes circunstancias del mundo moderno. Los diferentes ministerios han realizado esta misión de formas adecuadas a sus propios métodos de trabajo. Pero todos han experimentado esta misión como la gracia de “ser puestos con el Hijo” en la misión. Recordamos con gratitud a muchos de nuestros hermanos y colaboradores que han ofrecido generosamente sus vidas, como respuesta a la llamada del Señor a trabajar con Él.

⁴ Cf. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, 41: “La misión es única, pero al mismo tiempo una realidad compleja, y se desarrolla de modos variados”. Cfr. nn. 52-54; 55-57.

⁵ CG 34., D. 2, n. 15.

⁶ CG 34, D. 2, n. 14. Cfr. CG 32, n. 9

6. En nuestro deseo de seguir sirviendo “al solo Señor y a la Iglesia su esposa, bajo el Romano Pontífice”⁷, nos sentimos confirmados por las palabras que el Santo Padre dirigió a los miembros de esta congregación:

“Hoy deseo animaros a vosotros y a vuestros hermanos para que prosigáis en el camino de esa misión, con plena fidelidad a vuestro carisma originario, en el contexto eclesial y social propio de este inicio de milenio. Como en varias ocasiones os han dicho mis antecesores, la Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y en vosotros sigue confiando...”⁸

7. En respuesta a los nuevos y desafiantes contextos que enfrentamos, queremos reflexionar sobre nuestra misión, a la luz de nuestra experiencia.

II. Un nuevo contexto para la misión

8. El nuevo contexto en el que vivimos hoy nuestra misión está profundamente marcado por cambios, conflictos agudos y nuevas posibilidades. En palabras del Santo Padre:

“Vuestra Congregación se celebra en un período de profundos cambios sociales, económicos, políticos; de acuciantes problemas éticos, culturales y medioambientales y de conflictos de todo tipo, pero también de comunicaciones más intensas entre los pueblos, de nuevas posibilidades de conocimiento y diálogo, de hondas aspiraciones a la paz. Se trata de situaciones que constituyen un reto importante para la Iglesia Católica y para su capacidad de anunciar a nuestros contemporáneos la palabra de esperanza y de salvación”.⁹

⁷ Fórmula del Instituto *Exposit Debitum*, 1550, n. 1.

⁸ Benedicto XVI, *Alocución a la Congregación General 35a. de la Compañía de Jesús*, 21 de febrero de 2008.

⁹ *Ibid.*

9. Vivimos en una aldea global. La CG34 ya señaló la “conciencia creciente de la interdependencia de todos los pueblos en una herencia común”.¹⁰ Este proceso ha continuado con ritmo rápido y, como resultado de ello, nuestra interconectividad ha aumentado. Su impacto se siente más profundamente en todos los campos de nuestras vidas y se sostiene sobre estructuras interrelacionadas de carácter cultural, social y político que afectan el núcleo de nuestra misión de fe, justicia y de todos los aspectos de nuestro diálogo con las religiones y las culturas.
10. La globalización también ha dado a luz una cultura mundial que afecta a todas las otras culturas; ello con frecuencia ha dado lugar a un proceso de homogeneización, y a políticas de asimilación que niegan los derechos de grupos e individuos a vivir y desarrollar sus propias culturas. En medio de esta agitación (upheaval), la postmodernidad, también mencionada por la CG 34¹¹, ha continuado dando forma al modo en que el mundo contemporáneo, y con él también nosotros los jesuitas, pensamos y nos comportamos.
11. En este mundo de comunicación inmediata y de tecnología digital, de mercados globales y de aspiraciones universales de paz y bienestar, afrontamos tensiones y paradojas crecientes: mientras vivimos en una cultura que privilegia la autonomía y el presente, el mundo aún tiene una gran necesidad de construir un futuro en solidaridad; contamos con mejores medios de comunicación pero experimentamos a menudo la soledad y la exclusión; algunos se han beneficiado enormemente, mientras otros han sido marginados y excluidos; nuestro mundo es cada vez más transnacional, y sin embargo aún necesita afirmar y proteger las identidades locales y particulares; nuestro conocimiento científico alcanza la profundidad de la vida, pero todavía continúan amenazadas la propia dignidad de la vida y el mismo mundo en que vivimos.

¹⁰ CG 34, D 3, n. 7.

¹¹ CG 34, D 4, nn. 19-24.

II. Llamados a establecer relaciones justas. Mision de reconciliación

12. En este mundo global, marcado por tan profundos cambios, queremos profundizar nuestra comprensión de la llamada a servir la fe, promover la justicia, y el diálogo con la cultura y otras religiones a la luz de la llamada profética a establecer relaciones justas con Dios, con los demás y con la creación.¹²
13. En el Evangelio de San Lucas, Jesús inaugura su ministerio público en la sinagoga de Nazareth.¹³ Leyendo del libro del profeta Isaías, y reconociendo haber sido ungido por el Espíritu, anuncia la buena noticia a los pobres, la liberación a los cautivos, la recuperación de la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos. Con esta acción enraíza su persona y su ministerio en la tradición de los profetas judíos, que apasionadamente proclamaron la justicia de Dios, el deber de Israel de establecer relaciones justas con Dios, con los demás, de modo especial con los últimos entre ellos, y con la tierra. Este triple deber adquirió un significado especial en torno al Año Jubilar, y en “el año de gracia del Señor” que Jesús anuncia y encarna.¹⁴
14. Al proclamar el mensaje del amor y de la compasión de Jesús se superan las fronteras físicas y socio-religiosas. Su mensaje de reconciliación se predica no solo al pueblo de Israel sino también a todos los que viven más allá de sus fronteras físicas y espirituales: recaudadores de impuestos, prostitutas, pecadores y personas de todo tipo que son marginados y excluidos. Su ministerio de reconciliación con Dios, y de unos con otros, no conoce fronteras. Él habla a los poderosos desafiándolos a un cambio de corazón. Tiende la mano a los pobres, mostrando su especial amor por el pecador, la viuda pobre, y la oveja perdida. El reino de Dios que predica constantemente hace vislumbrar un

¹² Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, 575.

¹³ Lucas 4, 18-19.

¹⁴ Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, 1994, 11-13.

mundo donde todas las relaciones son reconciliadas en Dios. Jesús enfrenta los poderes que se oponen a este reino, y esta oposición lo conduce a la muerte en la cruz, una muerte que él acepta libremente de acuerdo con su misión. En la cruz nosotros vemos que todas sus palabras y acciones se revelan como las expresiones de la reconciliación final efectuada por el Señor Crucificado y Resucitado, a través de quien viene la nueva creación que llegará cuando todas las relaciones serán justas en Dios.¹⁵

15. Ignacio y sus primeros compañeros comprendieron la importancia de llegar a las personas en las fronteras y en el centro de la sociedad, de reconciliar los que estaban alejados de cualquier modo.¹⁶ Desde el centro en Roma, Ignacio envió jesuitas a las fronteras, al nuevo mundo, “a anunciar al Señor a pueblos y culturas que todavía no lo conocían”.¹⁷ Envío a Javier a las Indias. Miles de jesuitas lo siguieron, predicando el Evangelio en muchas culturas, compartiendo conocimientos y aprendiendo de otros. Quiso también que los jesuitas cruzáramos otro tipo de fronteras: entre ricos y pobres, entre cultos e ignorantes. Laínez y Salmerón fueron enviados como teólogos al Concilio de Trento, pero Ignacio también les insistió que cuidaran a los enfermos. Los jesuitas abrieron colegios en Roma y en las grandes ciudades de Europa y enseñaron a niños de diversos pueblos a través del mundo.
16. Los jesuitas somos enviados a esta misión por el Padre, como Ignacio y los primeros compañeros en La Storta, junto con Cristo, resucitado y glorificado, pero aún llevando la cruz, que trabaja en un mundo que todavía tiene que experimentar la plenitud de su reconciliación. En un mundo rasgado por la violencia, la lucha y la división, también nosotros somos llamados con otros para comprometernos con Dios “que reconcilia el mundo en Cristo, no teniendo en cuenta los pecados de los hombres”¹⁸. Esta reconciliación nos llama a cons-

¹⁵ Cfr. Ef 2, 15.

¹⁶ Fórmula del Instituto *Exposcit Debitum*, 1550, n. 1.

¹⁷ Benedicto XVI, *Op. Cit.*

¹⁸ 2Cor 5, 19.

truir un nuevo mundo de relaciones justas, un nuevo Jubileo que alcance a través de todas las divisiones a restaurar la justicia de Dios para todo.

17. La tradición de los jesuitas de construir puentes a través de las fronteras es algo crucial para el mundo de hoy. Nosotros podremos llegar a ser puentes en medio de las divisiones de un mundo fragmentado sólo si recordamos y vivimos de tres principios ignacianos: el amor de nuestro Dios y Señor, la unión de mentes y corazones ejemplarizada en el vínculo personal de Francisco Javier e Ignacio, y la obediencia que nos envía a todos a la misión en cualquier parte del mundo.¹⁹

IV. Nuestra respuesta apostólica

18. Como siervos de la misión de Cristo, estamos invitados a trabajar con Él en el restablecimiento de nuestra relación con Dios, con los demás y con la creación. El Santo Padre nos recordaba que “nuestro mundo es el lugar de una batalla entre el bien y el mal”²⁰. Por esa razón, nuevamente nos ponemos ante el Señor como en la meditación de Dos Banderas. Hay fuerzas negativas poderosas en el mundo, pero también somos conscientes de la presencia de Dios en él, inspirando a personas de todas las culturas y religiones a promover la reconciliación y la paz. El mundo en que nos encontramos es, a la vez, realidad de pecado y de gracia.

Establecer relaciones justas con Dios

19. Los *Ejercicios Espirituales* nos invitan a una experiencia renovada y profunda de la reconciliación con Dios en Cristo. Estamos llamados a compartir con alegría y respeto la gracia de esta experiencia que hemos recibido y que alimenta nuestra esperanza. La globalización y las modernas tecnologías de la comunicación

¹⁹ Constituciones [655-659].

²⁰ Benedicto XVI, *Op. Cit.*

han abierto nuestro mundo y nos ofrecen nuevas oportunidades para proclamar con entusiasmo la Buena Noticia de Jesucristo y su Reino. El ministerio de la Palabra y la celebración de la vida de Cristo en los sacramentos continúan siendo fundamentales para nuestra misión y nuestra vida comunitaria como jesuitas. Tienen que ser vistos como parte de la triple responsabilidad que yace en el corazón de la esencia más profunda de la Iglesia: la proclamación de la Palabra de Dios (*kerigma-martyria*), la celebración de los sacramentos (*leitourgia*) y el ejercicio del ministerio de la caridad (*diakonia*).²¹ Cumpliendo con esta responsabilidad, buscamos formas nuevas de evangelización integral para “alcanzar aquellos lugares físicos o espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo”²², siempre atentos a las demandas del contexto cultural en el cual desarrollamos nuestra misión.

20. La globalización ha acelerado la expansión de una cultura dominante. Esta cultura ha proporcionado a muchos un amplio acceso a la información, un sentido acentuado del individuo y de la libertad para elegir, y la apertura a nuevas ideas y valores del mundo. Al mismo tiempo, esta cultura dominante se ha caracterizado por el subjetivismo, el relativismo moral, el hedonismo y el materialismo práctico, generando “una visión errónea o superficial de Dios y del hombre”.²³ En muchas sociedades las personas se encuentran cada vez más solas y luchan por hallar sentido a sus vidas. Todo esto ha llegado a convertirse para nosotros en una nueva oportunidad apostólica y en un desafío. En nuestros ministerios estamos llamados a asumir un compromiso más serio con la realidad y a ampliar espacios de diálogo y reflexión continuos sobre la relación entre la fe y la razón, la cultura y la moral, la fe y la sociedad, con objeto de “dar a conocer el verdadero rostro del Señor a tantos hombres para los que éste permanece hoy oculto o irreconocible”.²⁴

²¹ Cf. Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*, 2005, n. 25.

²² Benedicto XVI, *Alocución a la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús*, 21 de febrero de 2008.

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

21. El ritmo rápido del cambio cultural ha estado acompañado de un vacío interior, a la vez que de un nuevo interés por la religiosidad popular, una búsqueda renovada de sentido y una sed de experiencia espiritual, en ocasiones, fuera de la religión institucional. Los *Ejercicios Espirituales*, que desde el comienzo han sido un valioso instrumento a nuestra disposición, representan hoy una ayuda notable para muchos de nuestros contemporáneos. Son útiles para iniciar en la vida de oración, para avanzar en ella, para buscar y hallar a Dios en todas las cosas y para discernir su voluntad, favoreciendo una fe más personal y más encarnada. Los *Ejercicios* ayudan también a nuestros contemporáneos en la tarea difícil de que logren la integración profunda de sus vidas por medio del diálogo con Dios en libertad. Animamos a los jesuitas a dar los *Ejercicios*, en todas sus modalidades, como un modo de poner a la creatura con el Creador y llevar así a las personas a una relación más profunda con Dios en Cristo y, mediante ello, al servicio de su Reino.
22. Vivimos en un mundo plurirreligioso y pluricultural. La erosión de las creencias tradicionales y la tendencia a homogeneizar las culturas han fortalecido formas distintas de fundamentalismos religiosos. Algunos usan cada vez más la fe en Dios para dividir pueblos y comunidades y para provocar polarizaciones y tensiones, que quiebran los fundamentos de nuestra vida social. Todos estos cambios nos invitan a ir a las fronteras de la cultura y de la religión. Necesitamos alentar y apoyar a los jesuitas y colaboradores que están implicados activamente en el diálogo interreligioso de vida y acción²⁵. Es preciso que prestemos oídos a todos y construyamos puentes entre comunidades con todas las personas de buena voluntad.
23. Hemos de discernir cuidadosamente cómo llevamos adelante nuestra labor educativa y nuestra pastoral, especialmente con los jóvenes, en esta cambiante cultura post-moderna. Tenemos que caminar con la juventud, aprendiendo de su generosidad y de su compasión y ayudándonos mutuamente a crecer a

²⁵ Cf. CG 34, D. 5, n. 4.

través desde la fragilidad y la fragmentación hacia una integración gozosa de nuestras vidas en Dios y con los demás. El voluntariado con y por los pobres les sirve para vivir en solidaridad con los demás y para encontrar sentido y orientación en sus vidas.

24. Todos nuestros esfuerzos por establecer relaciones justas con Dios, esto es, nuestro servicio de la fe, debe conducir necesariamente a la promoción de la justicia del Reino y al cuidado de la creación de Dios.

Construir relaciones justas unos con otros

25. En este mundo globalizado hay fuerzas sociales, económicas y políticas que han facilitado la creación de nuevas relaciones entre diversos grupos humanos, pero hay otras fuerzas que han roto las relaciones de amor fraterno y solidaridad en la familia humana. Mientras mucha gente pobre ha salido de la pobreza, la brecha entre ricos y pobres ha aumentado tanto dentro de los países como en el plano internacional. Desde la perspectiva de aquellos que viven en los márgenes, la globalización aparece como una poderosa fuerza que excluye y explota a los débiles y pobres, y que ha aumentado la exclusión por motivos de religión, raza, casta o género.
26. Como consecuencia de la globalización, la soberanía de muchas naciones-estado se ha debilitado en todo el mundo. Algunos Estados experimentan este fenómeno como un tipo singular de marginación global y como una de pérdida de dignidad nacional. Sus recursos naturales son saqueados por intereses transnacionales, al margen de las leyes nacionales y a menudo favorecidos por la corrupción. La violencia, la guerra y el tráfico de armas han sido fomentadas por intereses económicos muy poderosos.
27. Nuestro compromiso de establecer relaciones justas nos invita a mirar el mundo desde la perspectiva de los pobres y marginados, aprendiendo de ellos, actuando con ellos y a favor de ellos. En ese contexto, el Santo Padre nos re-

cuerda que la opción preferencial por los pobres “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2Cor 8, 9)”.²⁶ Con una llamada profética, nos invita a renovar nuestra misión “entre los pobres y por los pobres”.²⁷

28. La complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de las oportunidades que se nos ofrecen piden que nos comprometamos en la construcción de puentes entre ricos y pobres, y el establecimiento de vínculos de presión política (*advocacy*) de apoyo recíproco entre aquellos que detentan el poder político y aquellos que encuentran dificultad en hacer oír sus intereses. Nuestro apostolado intelectual nos proporciona una ayuda inestimable para edificar estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de los problemas actuales. Muchos jesuitas en instituciones educativas, de promoción social y de investigación, junto con otras personas dedicadas directamente al trabajo con los pobres ya están efectivamente consagrados a esta tarea. Otros han ayudado al crecimiento de la responsabilidad social corporativa, la creación de una cultura empresarial más humana e iniciativas de desarrollo económico con los pobres.
29. Las nuevas tecnologías de la comunicación constituyen uno de los rasgos característicos de nuestro mundo globalizado. Producen un impacto tremendo en todos nosotros, especialmente en los jóvenes. Pueden ser instrumentos poderosos para construir y sostener redes internacionales, en nuestra presión política (*advocacy*), en nuestra labor educativa, al compartir nuestra espiritualidad y nuestra fe. Esta Congregación urge a todas las instituciones jesuitas a poner estas nuevas tecnologías al servicio de los marginados.
30. Nuestra respuesta a estas situaciones ha de brotar de nuestra profunda fe en el Señor, que nos llama a trabajar con otros al servicio del Reino de Dios, para

²⁶ Benedicto XVI, *Op. cit.*

²⁷ *Ibid.*

instaurar relaciones justas entre las personas y con la creación. De este modo construimos un futuro nuevo en Cristo para alcanzar una “globalización en la solidaridad, una globalización sin marginación”.²⁸

Establecer relaciones justas con la creación

31. Siguiendo la recomendación²⁹ de la CG 34, el P. Peter-Hans Kolvenbach encargó un estudio e invitó a todos “los jesuitas y aquellos que comparten nuestra misión a mostrar una más efectiva solidaridad ecológica en nuestra vida espiritual, comunitaria y apostólica”.³⁰ Esta invitación nos llama a ir más allá de nuestras dudas e indiferencia y a hacernos responsables de nuestro hogar, la tierra.
32. El cuidado del medio ambiente afecta a la calidad de nuestra relación con Dios, con los otros seres humanos y con la misma creación. Toca el centro de nuestra fe en el amor a Dios “del cual procedemos y al cual caminamos”.³¹ Nuestro cuidado del medio ambiente se inspira en lo que Ignacio enseña sobre el buen cuidado de todas las creaturas³² y su intuición de la presencia de Dios en ellas.³³
33. El modo de acceder y explotar las fuentes de energía y otros recursos naturales está rápidamente aumentando el daño al suelo, el aire, el agua y todo el medioambiente hasta el punto de ser una amenaza para el futuro del planeta. Agua insalubre, aire contaminado, deforestación masiva, residuos atómicos y desechos tóxicos son causa de muerte y sufrimiento desconocido especial-

²⁸ Juan Pablo II, *De la justicia de cada uno nace la paz para todos, Jornada mundial por la paz*, 1 de enero de 1998, 3.

²⁹ GC 34, D 20, n.2.

³⁰ Peter-Hans Kolvenbach, *Introducción, Vivimos en un mundo roto*. Abril, 1999.

³¹ Benedicto XVI, Mensaje Jornada mundial de la paz, Enero 2008, n. 7.

³² *Ejercicios Espirituales 23, Principio y Fundamento*.

³³ *Ibid 230-237, Contemplación para alcanzar amor*.

mente para los más pobres. Muchas comunidades han sido desplazadas y los pueblos indígenas han sido los más afectados.

34. Considerando la respuesta para restaurar relaciones justas con la creación, hemos sido movidos de nuevo por el clamor de los que sufren las consecuencias de la destrucción medioambiental, también hemos sido movidos por los numerosos postulados recibidos y por las recientes enseñanzas del Santo Padre y de muchas Conferencias Episcopales sobre estos asuntos.
35. Esta Congregación urge a todos los jesuitas y a todos los que comparten nuestra misión, en particular a las universidades y centros de investigación, a seguir promoviendo la investigación y las prácticas enfocadas en las causas de la pobreza y la mejora medioambiental. Debemos encontrar caminos en los cuales nuestra experiencia con los refugiados, los pobres, y los desplazados, por un lado, y los que trabajan en la protección medioambiental, por otro, pudiesen entrar en contacto con las instituciones para que el resultado de las investigaciones y las prácticas de incidencia pública (*advocacy*) puedan beneficiar efectivamente a la sociedad y al medioambiente. Estos esfuerzos deben también iluminar nuestra respuesta a la llamada del Santo Padre de que los costos deben ser compartidos de un modo justo “tomando en consideración los distintos niveles de desarrollo”.³⁴
36. En nuestra predicación, enseñanza, y al dar ejercicios, deberíamos invitar a todo el mundo a apreciar más profundamente nuestro compromiso³⁵ con la creación, como algo fundamental para mantener una correcta relación con Dios y con los otros, y para actuar consecuentemente según la propia responsabilidad política, laboral, familiar o de estilo de vida.

³⁴ Benedicto XVI, Mensaje Jornada mundial de la paz, Enero 2008.

³⁵ *Ibid.*

V. Preferencias globales

37. En continuidad con las recomendaciones³⁶ hechas por la CG34, y con el fin de responder de forma efectiva a los retos globales descritos más arriba, esta Congregación ha subrayado la importancia de las estructuras de planificación apostólica, puesta en práctica y rendición de cuentas a todos los niveles del gobierno requeridas para llevar adelante hoy nuestra misión.³⁷
38. Durante los últimos años, la Compañía ha hecho un esfuerzo generoso y concertado para aumentar la cooperación interprovincial de muchas maneras. En ese sentido, la CG 34 declaró que “El P. General, en sus habituales encuentros personales con los Provinciales y los Moderadores de Conferencias, discernirá con ellos y con sus propios colaboradores, las necesidades más importantes de la Iglesia, y marcará, en consecuencia, unas prioridades globales y regionales”.³⁸
39. Respetando las prioridades provinciales o regionales, estas “preferencias” indican las áreas apostólicas que requieren “una atención especial o privilegiada”.³⁹ En nuestro presente contexto podemos decir con toda confianza que proporcionan áreas para la realización de las orientaciones de la misión tal como aparecen en el presente decreto. Tras consultar con las Conferencias de Superiores Mayores, el P. Peter-Hans Kolvenbach definió las siguientes preferencias apostólicas:

³⁶ CG 34, D 21.

³⁷ CG 35, *Gobierno al servicio de la misión universal*, nn. 12, 18 -21.

³⁸ CG 34, D 21, n. 28.

³⁹ Peter-Hans Kolvenbach SJ, *A todos los Superiores Mayores*, 1 de enero de 2003: “[La selección de prioridades apostólicas] se ha llevado, señalando en un discernimiento orante algunas necesidades más importantes, urgentes o universales, o a las que la Compañía está más llamada a responder. a cabo mediante un discernimiento orante, identificando algunas de las necesidades más importantes y urgentes, aquellas que son más universales o a las que la Compañía está siendo llamada a responder con mayor generosidad”.

África. Conscientes de las diferencias culturales, sociales y económicas existentes entre los diversos países de África y Madagascar, pero también de las grandes oportunidades y retos que existen, así como de la variedad de ministerios jesuitas, reconocemos la responsabilidad que tiene la Compañía de presentar una visión más integral y humana de este continente. Además, invitamos a todos los jesuitas a una mayor solidaridad y a un apoyo efectivo a la misión de la Compañía de inculturar la fe y promover más justicia en este continente.

China ha adquirido una importancia capital no sólo para Asia del Este sino también para el conjunto de la humanidad. Deseamos continuar nuestro diálogo respetuoso con su pueblo, conscientes de que China es una clave importante para un mundo en paz y de su gran potencial para enriquecer nuestra tradición de fe, ya que muchos de sus habitantes añoran un encuentro espiritual con Dios en Cristo.

El *apostolado intelectual* ha sido una característica definitoria de la Compañía de Jesús desde sus inicios. Teniendo en cuenta los retos complejos y, al mismo tiempo, interrelacionados que los jesuitas han de afrontar en todos los sectores apostólicos, la Congregación hace una llamada a reforzar y renovar este apostolado; se trata de un medio privilegiado para que la Compañía pueda responder adecuadamente a la importante contribución intelectual que nos pide la Iglesia. A lo largo de la formación, hay que fomentar y apoyar que los jesuitas realicen estudios avanzados.

Las *Instituciones interprovinciales de Roma* son una misión especial de la Compañía, recibida del Santo Padre.⁴⁰ Ignacio escribió que se “trate de la misión de su Santidad como la más principal.”⁴¹ Esta Congregación reafirma el compromiso de la Compañía con las casas y obras comunes de Roma, como preferencia de la Compañía universal. Para servir con más fruto a esta misión,

⁴⁰ Benedicto XVI, *Alocución en la Pontificia Universidad Gregoriana*, 3 de Noviembre de 2006..

⁴¹ Constituciones 603, 14.

se debe hacer una planificación estratégica y una evaluación por parte de las Instituciones y de la Compañía ⁴²

Migrantes y Refugiados. Desde que el P. Arrupe llamó la atención de la Compañía sobre el clamor de los refugiados, el fenómeno de la migración forzada por diferentes razones se ha incrementado dramáticamente. Estos grandes movimientos de población han creado gran sufrimiento en millones de personas. Por eso, esta Congregación reafirma que la atención a las necesidades de los migrantes, incluidos los refugiados, los desplazados internos y las víctimas del tráfico de personas (*trafficked people*), continúa siendo una preferencia apostólica de la Compañía. Además reafirmamos que el Servicio Jesuita de Refugiados continúe con su actual perfil y orientación.

40. Invitamos al P. General a continuar el discernimiento de las preferencias para la Compañía; revisar las actuales preferencias, actualizar su contenido específico y desarrollar planes y programas que puedan ser monitoreados y evaluados.

VI. Conclusión

41. Nuestra misión no se limita a nuestro trabajo. Nuestra relación personal y comunitaria con el Señor, nuestra mutua relación como amigos en el Señor, nuestra solidaridad con los pobres y los marginados, y un estilo de vida responsable con la creación, son todos aspectos importantes de nuestra vida jesuita que dan autenticidad a lo que proclamamos y a lo que hacemos en el cumplimiento de nuestra misión. El lugar por excelencia de este testimonio colectivo es nuestra vida comunitaria. Así la comunidad jesuita es misión, y no solo para la misión.⁴³

⁴² Cfr. CG 34, D 22.

⁴³ Peter-Hans Kolvenbach, Carta sobre la vida comunitaria, 12 de marzo de 1998.

42. Un cuerpo apostólico, que vive en obediencia creativa y en el que los miembros saben apreciar a sus colaboradores en la misión, ofrece un contundente testimonio ante el mundo. Nuestros ministerios e instituciones son el primer lugar donde la fe que profesamos en el Señor Jesús debe hacerse carne en relaciones de justicia con Dios, con los otros y con la creación.

43. En este contexto global es importante señalar el extraordinario potencial que representa nuestro carácter de cuerpo internacional y multicultural. Actuar consistentemente con este carácter puede no sólo mejorar la efectividad apostólica de nuestro trabajo, sino que también puede ser testimonio de reconciliación en solidaridad de todos los hijos de Dios, en un mundo fragmentado y dividido.